La Curiosidad De Los Viajeros

Hubo temporadas de sal
De arena rubia, gruesa,
En amaneceres de isla desierta,
Solos el sol y yo, despiertos,
Cuando el agua mansa llega
con su lenguaje de susurros,
A revolcarse con las arenas.

Horas de silencio terso,
Entre charlas de gaviotas,
Entre albas garzas, en pareja,
Entre mudos cormoranes negros,
Fui el único humano habitante
En este desierto planeta,
Líquido, aéreo, terrestre.
Me abrazaba la recia arena,
Cada poro de mi ser alerta
A esa agua que me amaba,
Dentro de su vientre desnudo,
En una paz submarina,

Entre los abrazos subacuáticos,

Como primigenia esencia salina,

Oía el mismo canto atávico,

y con Adán, me confrontaba,

En la quietud de la tierra,

Con toda la marea de la vida.

¿Dónde se fue aquel aventurero,

Oí preguntar, curioso,

A un anónimo viajero?

Con prudencia respondo,

Ese íntimo velo

Por él, descorro.

– Hoy yo rehuyo de esas aguas,

Y de sus besos,

También me escondo de los espejos,

Que son como las aguas,

Con sus líquidos reflejos.

Aún avanzo, aunque más atento,

De lejos miro las orillas,

Donde yacen hoy, narcisos muertos,

Mustios se arraciman,

Como los ahogados por un sueño,

Especímenes extintos,

Entre las oleadas del tiempo

Están los tesoros en el olvido,

Entre palos, entre algas.

Me mantengo, -ya le he dicho-,

Lejos, de apetecibles mareas

Soy impenitente observador,

Pecador de mil pasiones,

Nadé entre cálidas corrientes

Que hoy llegan frías y opalinas,

Como trémulos cuerpos,

Que aún mis nervios erizan.

Pero ya no me atrevo a enseñar,

Como un ermitaño cangrejo,

Lo que hoy es cruda penuria,

Eso, que solo a la indulgencia enseño,

A una caricia de manos sabias,

A una vieja y fiel alma devota,

A esa me doy, a su escrutinio y

Me despojo, entre sus aguas saladas

De todo vano artificio, y

Floto, en dual soledad,

Con mi calma restaurada,

En el calor de su piedad –.

Terrassa 20 de Mayo 2017